

Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Pastoral Familiar

Junio 2013

NUESTRA HISTORIA DE FE Y NUESTRA HISTORIA DE AMOR

INTRODUCCIÓN

Recordemos que estamos transitando el Año de la fe, y en este marco se ha planteado la reflexión de todo el año. Siguiendo los contenidos de la meditación del Jueves Santo, hoy nos toca charlar acerca de *nuestra historia de fe en Dios y nuestra historia de amor* como pareja. También el amor matrimonial es una relación de fe de uno en el otro, es decir, de confianza mutua.

Comencemos entonces poniéndonos en la presencia de Dios. Podemos cerrar nuestros ojos y recordar que él nos habita: está en nosotros y entre nosotros. Pongamos en sus manos los frutos del encuentro de hoy. Podemos rezar juntos el Padrenuestro.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

.....

Comencemos leyendo con atención este pasaje de la meditación del Jueves Santo:

Todos nosotros tenemos una *historia de fe*. Es la historia de nuestra vida. Atravesamos distintas etapas con avances, estancamientos y quizás algunos retrocesos. Nuestra historia de fe pudo estar marcada por tiempos de crisis. Una crisis de fe es una oportunidad para crecer y superar una forma de conocer a Dios, de adorarlo y servirlo. Es normal que a medida que maduramos como personas la imagen que teníamos de Dios nos quede inadecuada, como atrasada para la edad que tenemos. Y muchas veces nos cuesta hacer una actualización de la imagen de Dios, quién y cómo es Dios para mí. Y se produce un desfase entre nuestra madurez humana y nuestra fe. Muchos adultos son infantiles o adolescentes en la fe y esa es una fe que no les sirve; quizás por eso terminan por abandonarla.

Algo parecido a lo que pasa con nuestra experiencia de fe les ocurre a ustedes en la confianza que se tienen uno al otro en la relación amorosa que los une. Todos ustedes tienen una *historia de amor* que atravesó y atraviesa por etapas distintas. No es posible cumplir muchos años de casados sin que el vínculo amoroso atraviese movilizaciones, cambios, momentos de duda, épocas de conflicto, temor o desconfianza. Las parejas exitosas son las que han sabido resolver esos momentos de crisis de manera favorable. Y como toda crisis está pidiendo un crecimiento. Aquéllos que no quieren o no pueden crecer como individuos y como pareja, fracasan en su relación y se separan.

El *abandono de la fe* y el *fracaso en el amor* se deben muchas veces a no poder superar una crisis y bajar los brazos con impotencia. Somos débiles, frágiles y nos quebramos en nuestra historia creyente y amorosa... Los cristianos creemos que la historia de Jesús se interrumpió con su muerte pero que alcanza su plenitud con la resurrección. Las historias humanas se interrumpen todos los días por "la muerte"; es decir, por los fracasos, las crisis, las rupturas, los errores. Pero cada día podemos abrirnos a la fuerza de la Pascua, al poder de la resurrección mediante la cual Jesús nos invita a recrear nuestra amistad con él y a ustedes a retejer la relación de los dos que pudo entrar en crisis y quedar al borde de la ruptura. Si un muerto resucitó, una relación amorosa puede recrearse. La fe en la Pascua nos desafía a creer que el amor puede restaurarse y una relación seguir adelante. Pero claro, nunca como antes... La fe en la Pascua de Resurrección es el motivo más poderoso para creer en la restauración de una relación matrimonial a partir de la conversión de los esposos. Creer en la Resurrección es creer en nuestro cambio personal, comprometiéndonos o involucrándonos en el propio crecimiento como hombre y mujer, y también como pareja adulta y cristiana".

PRIMER MOMENTO

Vamos a dividirnos para trabajar sólo con nuestra pareja y responderemos a estas preguntas:

- ¿A grandes rasgos qué etapas vitales reconocemos haber vivido como matrimonio... cuáles serían los capítulos de nuestra historia matrimonial?
- Después de haber identificado las etapas de nuestro matrimonio, pongámosle un adjetivo que la califique; uno solo: por ejemplo, romántica, armoniosa, fecunda, realista, dolorosa, triste, fría, aburrida, etc.
- ¿Cuál fue la principal crisis que atravesamos? ¿Nos sirvió para crecer? ¿Descubrimos algo nuevo acerca de nosotros mismos que pudimos capitalizar a favor de la relación?

Después que cada pareja charló por separado con las preguntas, todos se vuelven a reunir y se hace una compartida, poniendo en común lo que deseen contar.

Importante: en la compartida dense tiempo para que cada pareja hable de sí misma. No se interrumpan, no desmientan la experiencia del otro. No aconsejen y menos corrijan o censuren al otro. Escuchen con atención, respeto y comprensión.

SEGUNDO MOMENTO

Escuchemos este pasaje del Libro del Deuteronomio (7,7-9; 8,2-3):

Moisés dijo al pueblo: "El Señor se prendó de ustedes y los eligió, no porque sean el más numeroso de todos los pueblos. Al contrario, tú eres el más insignificante de todos. Pero

por el amor que les tiene, y para cumplir el juramento que hizo a tus padres, el Señor los hizo salir de Egipto con mano poderosa, y los libró de la esclavitud y del poder del Faraón, rey de Egipto. Reconoce, entonces, que el Señor, tu Dios, es el verdadero Dios, el Dios fiel, que a lo largo de mil generaciones, mantiene su alianza y su fidelidad con aquellos que lo aman y observan sus mandamientos... Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante esos cuarenta años. Allí te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz y no de guardar sus mandamientos.

Breve explicación del texto: El libro del Deuteronomio que acabamos de leer hace una mirada hacia atrás de la historia del pueblo de Israel. Es una mirada de fe que descubre cómo Dios estuvo presente acompañando y salvando. Las numerosas pruebas por las que atravesaron los judíos sirvieron para que Dios pusiera de manifiesto qué había en el corazón de su pueblo, y así ellos se convirtieran.

También nosotros, cuando miramos la historia de nuestra vida, constatando tantas pruebas y dificultades, podemos descubrir la presencia de Dios y los desafíos de crecimiento y conversión personal o vincular que atravesamos.

Necesitamos hacer una mirada de fe de nuestra historia para estar en paz con ella, para agradecer todo lo compartido y para aprender de lo vivido.

A la luz de este pasaje de la Biblia, reflexionemos juntos con estas preguntas:

- ¿Podemos reconocer la presencia de Dios en las etapas de nuestro camino matrimonial y familiar? ¿Cómo y cuándo sentimos que él estuvo presente? ¿De qué manera recibimos su ayuda y providencia?
- Hay muchas fuentes que nos ayudan a crecer en la vida de fe, pero para nosotros el matrimonio es una muy especial... ¿Creemos haber progresado en nuestra vida de fe por el hecho de estar casados? ¿Cómo me ayudó mi relación con él o ella a crecer en la fe?

Todos participan libremente compartiendo sus experiencias.

CIERRE: Ya que hemos hecho un poco de historia de nuestro amor matrimonial y de nuestra vida de fe, culminemos nuestro encuentro de hoy, agradeciendo... De todos estos años juntos:

- ¿Qué es lo que más le agradezco a mi mujer/marido?
- ¿Qué es lo que más le agradezco a Dios?

Podemos cerrar la reunión, rezando un padrenuestro